

El colmado de los sueños
Emilio Sarroca

Edición 2010
Relato ganador

“No hay mortal que sea cuerdo a todas horas”.
(Plinio el viejo. Escritor romano)

Muchos eban los que s'en pasaban aquels días p'el Colmado de Los Sueños pedín bel artículo que ni conocean u teniban olvidau, no per exótico sino per humilde. Atrás quedaban los días foscos en que se m'on reiban, cuan van pensá en obrí este negocio, — Donde estés lo que ves —, va esculpí el yayo Paneas n'el dintel de la entrada, pensán que la vinada, la ensundia y los bencellos, mos proporcionarían sustento.

Ixo el va soniá de día cllaro, atracán en el puerto, ancullecas del yayo. Yo veniba de la otra punta del mundo y el yayo me señalaba el tozal del ruido con el dedo. Me poso a soniá en cualquier sitio, no cal ni que m'aduerma ñai veces. Al principio no en feban guaire caso, pero en vez de soniá lo viviu, yo vivo lo soniau, asinas que el futuro me va venín crudo, a destellos, cuan me desperezo. Creezme que los sueños no mienten. Te los puez callá, pero amanecen tiraus en la realidá, descaraús, como los muertos de una riada.

Mal que ben mos defendeban gracias a la clientela más modosa y leal de la barriada. Pero a dieta de bonanza, van empezá a enreiciá las tripas llasas que yo modelaba y a dixá de comprame mis habituales. Y a llegá a casa mía lo más granau de la sociedad. Paradojas.

A los dos años d'obrí, la ciudadá entera va caé en un golerón de optimismo y euforia que semblaba llocura, la economía va chirá en redondo pues veniban a jubilase estrategas de la política y la guerra con unos retiros de miedo. El caso é qu'en poco tiempo se feba fortuna con facilidá y el mío prometedó negocio s'agostaba, pues la comunidad no buscaba mercaduría barata pa subsistí, qu'eba el sostén del mío emporio, sino que se tiraban como buitres a lo milló, a lo caro y lo barucoso, así que van torná las dudas del empezá. Pero el yayo va dí que la pacencia é la milló virtud, así que van afilá l'ingenio. Per algo teniban el Colmado de los Sueños; y en vez de rogá a los Lares van determiná en preguntá a los Penates.

El yayo va sé toda su vida soldaú, y va cumplí en Hispania, d'allí soy yo. Soy botín de guerra. El yayo va pensá que yo'l sería de mucha ayuda al licenciase y así ha siu. —Resistir es vencer—. Yayo va tení que cambiá la leyenda del travesero per otra más acorde a la situación, rescatada de la suya época de legionario en la decimosexta.

De la noche al maitino t'ol mundo criaba sebo detrás del meligo y se atipaba la dispensa de lo milló que per exceso ya eba lo común. Se recibiba l'invierno escenificán el frío, pues aquí cada vez en fa menos: s'abrigaban las estatuas, se simulaban abetos desfrazán troncos de chopo con camals de sabina en el foro y a las puertas de los templos. La nieve a base de talegas y tenallas de harina y un condimento blanco y dulce como la miel, que traeban de Persia y Egipto, se las llaminaban igual cochos que crios.

Un pastoré en carcañetas feba que cagaba abrazau a una cornucopia de bronce llena de nueces pllataadas, pansas, pedos de diosa y orellons que yo misma va sumunistrá, en la entrada del mercau, citán al consumo con descoque.

La abundancia feba perdé l'esmo y moveba los fitos de la razón, igual se veyeban a las señoricas patricias llaván figaús y libianos después de los sacrificios, pos la tripería resucitaba y s'encajaba en las millós lifaras entre mariscos y pescau del septentrion, que a los esclavos n'el foro añudán costosas empresas. Bebeban las caballerías al lau de los suyos amos en los abrebadós públicos, cuan aquells ya eban fartos de vinos especiaús y

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

ambrosías en convencions y chácharas, dín que pa honrá las mores de los antipasaús y entonces feban el pollino más que la propia jumenta.

La —res pública“ habeba cusíu toz los barrios de la ciudá con una parrilla de alcantarillau y una caravana turística acometeba tres veces al día desd´el puerto al tozal del ruido, ofrecén lentas panorámicas del barranco negro y del forau del fumo y dixán al pasaje alto de tó, n´el bufadó, en don contino resufflan u Bóreas u Sirocco. La procesión dixaba veyé a chens que aventaban ceniza en las faixetas de piedras güecas, en don el precio del terreno puyaba con la misma pendiente que la orografía.

A lo llargo del recorrido el viajero podeba desfrutá cómodamente a llosos de Nubios y Abisinios negros como tizóns, de los parajes rabaleros: el barrio marinero allá lejos, en don s´entrepuzan las casetas unas con otras y a don pegan los forasteros, mercenarios y la chen de mal viví. Más altas las villas ben, en don duermen los arcanos de la urbe, las suyas glorias y buena cosa de miserias. Se va fe obligatorio l´abrevadó en los postes de cebada, pues poco a poco la caló iba ganán terreno. Y con ella el reseco, el ansia y el desasosiego.

Va soná el sistro colgaú del techo, delatán la presencia de clientela y va entrá Ferro Adriano del bracete de la suya mullé, Cocó (Consuelo de esclava), famoso per las suyas excentricidades pero con fama de güena persona. Como el yayo. Yo me va quedá parada pues Ferro mai no habeba posau un peu en el colmado, al no trovase aquí productos acordes con la suya exigencia ni calcerero que le abarcase los peus, pues eba gran como un Filisteo.

Con Adriano va entrá en la tienda una olorota a ixufre y aceite de roca que feba chirá la cara, como si venise detrás suyo la perdición u puyase del mismo averno. Se me va sincerá baixán el tono de la voz y miranse´n ta los laus fen unos güellos como covanos, como si´l vigilasen, pensán qu´eba el primero en acudí a consultas cuan yo ya habeba despachau con lo milló del barrio. Tamé me va extrañá el trato jabonoso, cuan siempre habeba dicho de yo qu´eba una poqueta cosa que no valeba ni pa escuchá si llueve, siempre con pergaminos entre las manos y contán mentiras pa no í a cullí esparto. Se va ixugá la frente y se va meté a resufflá y a candaniá de una punta a otra de la tiendeta, pisanse la banda roya de la toga de magistrau que arrastraba entre las garras, nomás que per presumí.

—Viengo desolau, acabo de vé qu´el primer nevero é ahora cuasi una terma. S´a desfeito el chelo en tres días, perque antesdayer en van cortá pa el cónsul Melano. Esto no s´habeba visto mai desde que ñai memoria. Tendrías que matá un trucazo o un crabito, a vé que dicen. Algo tiengo que fé, a este paso me veigo otra vez tensán bencellos. Seguro que algo me podrás aconsejá, he sentiu dí que las tuyas ideas fllorecen como violetas.

El yayo eba etrusco, que siempre han tenu fama d´embaucadós, pocasustancias y güenos escultors. Pero eba agudo como una espurna y así va veyé flojeá la clientela van empezá a ofrecé, discretamente, servicios de nigromancia y adivinación. Ora feba valé la técnica ibera de leé la mano (menos sangrante, más barata y que yo ya trasteaba de cría) ora la tradicional que consulta entrañas vivas, calentetas, recién destripadas. Antes de que fese sombra la fame, el oraculet que mos habeban montau en el colmado ya seguiba el flato de la economía, y los encurtíus y salazóns eban escusa pa sabé qu´estaría a la moda mañana, u bachilleos de lo que pasaba en triclinio ajeno, de cara al chantaje.

Ñaeba veces que si la predicción me saliba graciosa u pedagógica, el cliente se la tatuaba o feba escribila en mosaicos, en el patio, como va fé Benila Terca, la incrédula mullé de un tribuno a la que va anunciá el mueso de una cocha lloca de solitaria (Guárdate del coche), o el chulo putas de dos calles más abaixo, que le va fé esculpí al yayo un baixorrelieve de una pixorra tiesa n´el umbral (Aquí vive la felicidad) va posá al lau del armatoste. Al avisá de un llargo jubileo en la ciudá de tres cohortes que abandonaban Carthago.

—Sí, inclito Ferro, pero yo ixo no´l tiengo. Ixo e la fama que m´han colgau, yo vendo la mercadería propia de los ultramarinos. Ya sabes que lo demás son charradurías y calumnias.

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

El protocolo mandaba disimulo, sólo chen de capacidá probada u alcurnia religiosa podeba practicá las mias artes. Yo me feba de rogá, con ixé baixá los güellos que trastucaba a los homes y que sólo sabén fé las pitonisas y hetairas. El pobre Ferro se va estrechá de hombros y se va mirá los peus cabecián.

–Lo que seiga, lo que seiga con tal de aturá esta sinrazón, con tal de rescatá algo de lo qu'é invertíu.

–Tu sabrás lo que as feito pa enrabiá de ixa manera a la diosa Fortuna. A lo milló é una señal pa no esmarchiná la boga natural de la nave mundo (el mío discurso espesaba per momentos). Mucho te l'en reíbas al yayo cuan va esculpí el dicho del sobreportal. ¿Cuán habebas visto tú chelo a ras del mar?

Al redol del forau del fumo, Ferro Adriano habeba construíu cinco pozos de chelo que abasteceban de tan cotizau producto a la civitas. En invierno organizaba caravanas que traeban nieve a covanos de la cordillera, una vez aquí la prensaban en tarrocos ben pretos y la almacenaban embolicada en palla. Los nuevos ricos enfriaban to lo que teniban a mano sin recateá. Ferro, antes, sen reíba del yayo que trenaba bencellos y mataba en los sacrificios, y de toz los que pllantaban viña debaixo del forau del fumo, pues seguntes él serían valdías sempiternas como bragueros de Vestal. De críos, antes del ejército los dos se dedicaban al oficio del esparto. El yayo bulliba el esparto, feba bincells y Ferro los tensaba con los brazos per detrás de la esquena, como un Hércules, hasta felos cruixí, pa probalos. Pero en la vida civil él nadaba en l'abundancia con el chelo y se habeba desposau con la guapa Cocó, mientras el yayo y yo bardeaban en la mediocridá del colmado.

Así pues, va fé pasá a Ferro Adriano a la trastienda y le va dí al yayo que ise a comprá un crabito per cuenta del demandante. Cuan va llegá el animal van salí al patio interior en don teniba un cantaral con Ceres y un par de divinidades más en buixo y terracota, y mientras ells m'el teniban yo el vá degollá, mas decidida que trazuda. El caso é que con voz ronca, per el fumo del incienso y el romero, como si hablase otra con la boca mía, va di que los dioses n'estaban fartos de veyemos a los mortals tirá de beta como si la vida fuese un chovillo y que preparaban el final de los días aquí en la tierra, u al menos en esta ciudá. Qu'el forau empezaría a orchegá babas de fuego y piedras rusientes, que s'encauzaría el infierno p'el barranco negro y abrasaría la civilización.

–Comprendo perfectamente el mensaje de la tuya profecía. Lo del río de fuego que nacerá all'alto é la metáfora pa dí que s'avecinan malos tiempos. E la forma de dí las cosas que teniz los arúspices y adivinaires. Está cllaro que se desfá el chelo en los neveros porque los dioses (Dionisos en especial) rabian cada vez que mos veyen posale chelo al vino. ¡Aconséjame!

Ceremoniosamente, yo va rechirá las tripas del crabito, les v'arrancá el corazón, me'l v'arrim'a la frente y va empez'a rechirá tamé'l arcón de las mentiras pa podé salí del paso airosamente. Pero como aborrezco el fraude, le vá contá lo que va soniá la noche d'antes:

–Repllega tó lo que tiengas y marcha ben lejos en don no te trove la cólera del cielo. En don yo

te diga, compra propiedades y mullés y funda una estirpe, porque ixos llugás son los elegíus per la Fortuna pa que i triunfen negocio y cultura.

–Per toz los inmortals, chárramelo y te juro que no feré más chelo en mi vida ni ameraré'l vino.

Amás t'enrrunaré a tú en oro.

Me va tení que armá de pacencia y contale el mío sueño sin contemplacions:

–Ves allí a don el monte s'en baixa pa cortejá con el mar, allí nacerá un artista que ganará la fama pintán clepsidras regaladas y elefantes con patas de garza y esculpín güegos mazizos del tamaño d'un home. Allí se verán grans prodigios per la extraña naturaleza del propio paisaje, así que conquista ixa tierra, pllantala de oliveras y con pacencia verás cómo el fruto que te darán, unas olivetas chiquirinas y cuadradas, sometíu a la conveniente moltura y temperatura crítica de cuajau darán el —Oleo Poliédrico“, un aceite en dadez chiquirins,

Concurso de relatos y poemas en aragonés ribagorzano
CONDAU DE RIBAGORZA
Ayuntamientos de Estadilla, Fonz y Graus

como de gelatina. Con ixé y otros sorprendentes regalos la tuya descendencia abrirá una posada que servirá sopas de vellón de boira y pan de versos dulces que se saborearán con las orellas. Será El Bullidó, tan excludiva que sólo se i podrá llegá en barco, con permiso de Neptuno.

Cuan va sentí ixos argumentos, Ferro Adriano, que habeba siú de crio probadó de bencellos y que eba feito la fortuna con neveros, va guiña un ojo miranse al cielo, qu'eba lo que feba cuan pensaba, y va vey'el negocio en aquella extraña tierra.

– ¡Pero en don, en don trovaré ixa patria mágica!

A yo se me agotaba la inspiración de Morfeo y en l'alforcha de la geografía solo ñaeba Hispania, la mía patria, y Judea que sonaba últimamente per las insurreccions religiosas y nacionalistas. Va está tentada de mandalo a buscá el tozal del Gólgota, en Jerusalén, en don dicen que van ajusticiá a tres simplachos insurgentes; que con el tiempo ixes ferriñals valdrían dinés pa edificá sepulturas, al tení buenas vistas del Templo de Salomón, si é verdá ixo que dicen de la resurrección. Pero como el yayo va serví en Hispania y la tierra tira mucho:

–Pos ixé sitio se trova, casi en los confíns del Imperio, en la lejana Hispania. Si llegas a Tarraco, preguntas per la colonia griega de Ampurias y de allí vas repechán la costa hasta que troves una tribu de iberos desconfiaús y tozudos como bous, los conocerás per la cresta roya. Allí trovarás la inmortalidá.

Tarraco y Ampuries l'en habeba sentíu al yayo, en los cuentos, y lo de las crestas royas... acababa de cantá un gallo; con la caló, se deshoran hasta las bestias.

Yo, Palmira, regento el Colmado de las Ideas y m'agradan los cuentos. De nina los que contaban en la foguera y de más gran los que sentiba n'el llavadó. Después el yayo me va enseñá a leé. Yo soy botín de guerra y las esclavas no van a la escuela. El caso é que tengo ropa tendida per aplacá la ira de Vulcano y astí te lo tiens... él mos chira ceniza.

A muchos, aturdida de tanta avaricia, les mandaba aventá ceniza. Sí, la ceniza de las sierretas altas. Fa mas de un año que tremola el suelo y le corren las tripas al tozal, y les diba que de ixas purgas telúricas tienen que salí grans descubrimientos a la vista, casi seguro que metals preciosos u tesoros enterraús. Los ferriñals al redol del forau son de ceniza y piedras güecas, de ixas que no pesan, como fruto de caixigo, si ha de amanecé algo será per allí, en don el suelo s'esgarra a cada pisada, en don el cuero del mundo ya tiene crostas abiertas. Asinas, qui aún teniban sierra se pegaban ratos y ratos aventán ceniza, a vé que sale. El sirocco traeba el producto a la ciudá y toz iban con un dedo de polvo como talabartes rescataus de la falsa.

A día de hoy no tengo noticias satisfactorias. Pero no puede demorase mucho puesto que l'é soniau y los sueños siempre cruzan a la realidá. La chén aquí está muy rara y inquieta, pero no per no trová res entre la ceniza, sino per esta basкота que mos mata, tó este més d'agosto.

Pero de lo malo... milló estarén aquí qu'el desgraciau de Ferro Adriano, per ixes mundos, detrás de los sueños de una esclava lbera.

Per cierto, el tozal se llama Vesubio pero a yo me fan gozo los cuentos y boltizá los sitios a mi manera. He soniau que la —res pública“ ha preparau pa un día d'estos un espectáculo de fuego que ferá pasá a esta ciudá, a Pompeya, a la historia de la humanidá, como los chuegos a Olimpia.

Bueno, u l'he soniau... u me l'ha conta el yayo.